

TRAGEDIA URBANA.

EL HUERFANO INGLES

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

*Ricardo Fric. Evanista.
Ricardo su Terno.
El Marqués de Leicestér.
Guillermo Criado.*

*Moli hija de Fric, muger de Ricardo.
Selvi criada.
Un Notario.
Un Niño.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa obrador, ó taller interior de un Evanista: Ricardo sentado junto à una mesa en que hay papeles, regla, y compas de cuyos instrumentos usa antes de hablar.

Ric. HE concluido mi plan, y dixera que está bueno; pero la alabanza propia envilece los sugetos. Lo mejor será pasar à mostrarselo à mi suegro, y saber su parecer, sin embargo de que temo que facilmente le apruebe, por el amor que le debo. El favor de los amigos sirve en estos casos, menos que la critica sangrienta

de los enemigos nuestros; mas es la desgracia, que esta nos manifiesta el defecto de modo que nos afrenta, y llega siempre sin tiempo: pues publicadas las obras no hay en el error remedio. Que feliz seria el siglo, si los hombres de talento instruyesen al que yerra sin animo de ofenderlo!

Fric. Ricardo? *en trage de Evanista.*

Ric. Padre, y Señor.

Fric. En qué te diviertes?

Ric. Tengo

hecho el plan de la tribuna, y estaba ahora discurrendo en pasarle à la censura de usted.

Fric. A verle? Está bueno.

Seguramente, Ricardo, no hay Evanista en el Reyno

A

que

El Huerfano Inglés.

que pueda hacerle mejor.
Estos dichos efectos
produce tu aplicacion.
Estoy loco de contento:
abrazame muchas veces.
Dime has hecho ya el tanteo
de su costo?

Ric. Si Señor:
sobre poco mas, ò menos
son novecientas guineas.

Fric. Novecientas! como es eso?
Tu lo has ajustado en mil,
si del contrato me acuerdo;
y en una obra de tres años
es muy poco ese provecho.

Ric. Con él iremos pasando
mientras nos envia el cielo
mejor proporcion.

Fric. Y en tanto,
amigo, tambien tendremos
economia tan grande;
que toque ya en el extremo
de miseria: tus dos hijos
poco á poco van creciendo,
es natural tengas otros,
y si llegamos á vernos
con quatro, ò cinco muchachos,
y sin pan, estamos buenos.

Ric. No me es posible adoptar
el genio de otros Maestros
que pierden la estimacion,
quando ganan el dinero.
Obras publicas como esta
tienen mas seguro el premio,
si el artifice no mancha
con intereses su esmero.
Los que vean la tribuna
preguntarán quien la ha hecho,
y quanto costó: y si yo
llevase mucho mas precio
por su construccion; dirán

infinitos al saberlo:
buena está; pero tambien
es buen ladron el Maestro.
No, padre mio: midamos
la estimacion, y provecho.
Fric. Dices bien: esa virtud,
y honor de tus pensamientos
justifican mi fortuna:
me ha recompensado el cielo
mis afanes, y fatigas
benignamente, pues veo
á Moli, mi amada hija,
casada con un sugeto
en quien no he mirado cosa
que no me sirva de exemplo
de admiracion, y de gusto.
A tu imitacion mis nietos
serán muy hombres de bien,
aplicados, y modestos,
de forma, que su crianza
sobre principios tan bellos,
colmará de bendiciones
la memoria de su Abuelo.
Que felicidad tener:-
me enternezco, me enternezco!
Ric. O Padre mio! Nosotros
vivamente pediremos
á Dios que haga á usted testigo
por muchos años de nuestro
feliz estado.

Fric. Quien entra?

Guill. Buenos dias, caballeros.

Ric. y Fric. Señor Guillermo?

Guill. No saben, ^{aparte}
la malicia con que vengo.
Pobres hombres! La Condesa
me ha entregado unos dineros
á fin de que pague á usted,
Señor Ricardo, aquel resto
de la ultima cuenta.

Ric. Bien.

Guill.

Guill. Mi Ama gasta mucho tiempo en visitas , y funciones , y son pocos los momentos , que destina à estos negocios ; que sino fuera por esto ya habria pagado à usted ; mas este es un privilegio antiguo de los Señores de calidad , cuidar menos de aquello que importa mas , pagar tarde , y cobrar presto.

Ric. No todos lo hacen asi ; porque hay muchos caballeros , que à los que saben servirles anticipan su dinero.

Guill. Para algunas obras , si.

Fric. Las que en mi taller hacemos Ricardo , y yo no son otras que las propias del modesto ejercicio de evanista.

Guill. Y que quiere decir eso ?

Fric. Que nos tiene muy distantes nuestra aplicacion , y anhelo de censurar la conducta de nobles , y de plebeyos.

Guill. Perdone usted , Señor **Fric.** Disimulo , que en efecto todo saldrá en la colada.

Ric. Cabalmente en ningun tiempo será mas util que ahora esa cantidad , pues tengo una obra grande que hacer , y podré acudir con eso à los gastos.

Guill. Y quanto es (si tieneis presente) el resto ?

Ric. Cincuenta , y cinco Guineas ; pues la cuenta que en Febrero ajustamos , importaba sesenta y cinco , y yo creo que entoces recibí diez.

Gui. Dice usted bién : esto es bueno ! *ap.* Veinte tomó ! Que bribon ! Pero todo esto es muy bello para mi Ama la Condesa. Señor Ricardo , contemos.

Ric. Quiere usted decir à Moli que me traiga aquel quaderno de cuentas , q̄ está en mi quarto ?

Fric. Porque no ? voy al momento. *Sobre la mesa cuenta Guill. el dinero , y se entrega de el Ricardo , dando tiempo à que salga Moli.*

Guill. Cincuenta y cinco cabales ; si usted no está satisfecho , podrá volver à contarlos.

Ric. Pagado estoy , y contento.

Moli. Ricardo , aqui está tu libro. *Le toma Ricardo se sienta , y lee.*

Guill. Si ellos no salen del reyno , pobre Condesa ! Mas yo sabré zurzir el enredo. Señorita , cada dia está usted mas bella.

Moli. Aprecio el favor de usted. Ricardo me suele decir lo mesmo muchas veces , que es à quien parecerle bien anelo.

Guill. Y à nadie mas ?

Moli. No , Señor , *con enfado.* à ninguno mas.

Ric. Que es eso ?

Moli. Nada : mira tu tu libro.

Ric. En veinte y uno de Febrero recibí veinte Guineas ; tome usted , Señor Guillermo , diez : supuesto que son veinte las que recibidas tengo.

Guill. Malo , que es hombre de bien. Quedamos en páz.

Ric. Es cierto.

El Huerfano Inglés.

Guill. Pues la Condesa me ha dicho que usted, su muger, y suegro vayan à verla al instante.

Ric. A su Excelencia? Que es esto? Está quexosa de mi?

Le faltó mi rendimientto en algo? Porque pagarme, y mandar llamarnos luego que puede ser?

Moli. Ay Ricardo!

Ric. No te asustes.

Guill. Bueno, bueno: bien se conoce que ustedes no han conocido su genio. Es la muger mas benigna que se hallará (en el infierno) en todo el mundo. Ella vé el virtuoso manejo de ustedes, y reconoce que es un alivio pequeño darles de valde esta casa, en que ha dos años y medio viven contigua á la suya; conque segun yo comprendo quiere que el Señor Ricardo illustre su buen ingenio, viajando toda la Europa, para que observando, y viendo los mejores obradores, y Evanistas de otros reynos se vuelva à Londres, tal véz superior á todos ellos.

Moli. Diga usted à la Condesa que yo la estimo el consejo: que el viajar cortes, y andar vagando de pueblo en pueblo será mas util al Conde su marido: y con todo eso si yo fuese á proponerla que se ausentase, sospecho que no me lo agradeciera.

Guill. En contrario hay un exemplo: Mi Amo vá de Embaxador à Dinamarca, y yo creo que no ha pensado en seguirle; pero ese estorbo es pequeño, pues con doscientas guineas anuales, que por lo menos dará à ustedes la Condesa, podrá llevar á su suegro, á su muger, y à sus hijos el Señor Ricardo.

Ric. Debo

mirar con mas atencion de unos, y otros el sosiego; y tampoco me es decente hacer falta à los sugetos á quien ofrecí servirles; sé contentarme con menos: y por ser algo mas rico; no abandono lo que quiero; ni he de darles malos ratos; pero sin embargo irémos à mostrar à su Excelencia nuestra gratitud, y afecto.

Moli. Y à nosotros que nos falta? Nada: estamos tan contentos con nuestra suerte, que es facil que no nos acomodemos à trocar con la Condesa.

Guill. Usted ha perdido el seso, Señora Moli; conque hablando con fundamento, ¿no quiere usted ser Condesa?

Moli. Lo fuera sin otro objeto que el de ser Conde Ricardo.

Guill. Y usted gustaria serlo?

Ric. No, por mi vida.

Guill. Porque?

Ric. Porque no pudiera hacernos mas felices; à demas que si gasté tanto tiempo

en aprender à Evanista,
y no de los mas perfectos,
quanto echára en aprender
à ser Conde?

Guill. Que tremendo
disparate! Yo me rio.
Sabe usted si en algun reyno
hay aprendices de Condes?

Ric. No hay: pero debiera haberlos.

Las obras de un Artesano,
quando salen con defectos,
tienen el justo castigo
de tratarlas con desprecio
los que las mandan hacer,
y retienen su dinero,
conque el perjuicio resulta
unicamente al Maestro.

Y si para aquellas obras,
que se examinan, primero
que se paguen, se requiere
práctico conocimiento
del que las hace, y examen
de su persona, y talento:
para las de algunos Condes
que son de mayor provecho,
ò deben serlo al estado;
¿por que razon no ha de haberlo?

Toma, Moli, llevale
à tu padre, este dinero.

Moli. Dame, pero entra al instante,
pues llevo un desasosiego
indecible. Esta Condesa
tiene malos pensamientos
como sabes, y tal vez:-

Ric. No empiezes ya con recelos.

Selvi. Señora, sírvase usted
de entrar al instante á dentro
por que con los dos muchachos
me falta ya el sufrimiento.

Moli. Pues que hacen, Selvi?

Selvi. Llorar.

Guill. Y que se le dá à usted de eso?

Mañana tendrá marido,
y à los dos años primeros
tal vez otros dos muchachos;
y le será de provecho
el estar acostumbrada
à verlos hacer pucheros.

Selvi. El anuncio de marido
por hacerle usted le acepto;
pero en punto de chiquillos
no, no, ni verlos, ni verlos.

Moli. Vamos. *vanse:*

Guill. Por lo que hace à Moli
no tuviera sentimiento
en que se quede:- sus ojos:-
mi corazon:- malo es esto:
si se arde la chimenea
se vino la casa al suelo.

Ric. El Marques de Leicestér,
hermano (y buen caballero)
de la Señora Condesa
llegó antes de ayer?

Guill. Es cierto.

Ric. Iré à besarle la mano,
y à ofrecerme como debo
por su criado.

Guill. El Marques
no gusta de cumplimientos.
Le conoce usted?

Ric. Yo no,
pero me ha dicho mi suegro,
que le debe muchas honras,
y es fuerza que acreditemos
que somos agradecidos.

Guill. Mal semblante ván poniendo
estas cosas; si el vá à verle,
y se descubre: mas esto
no puede ser. Que he mirado?
Pobre de mi! Esto es hecho.
El Marqués entra aqui.

Ric. Como!

El Huerfano Inglés.

6

El Marqués?

Guill. Ni mas , ni menos.

El sabe que la Condesa:-

No puedo huir. Pobres huesos!

Sale Mar. Me alegro de hallarte: vete à la tienda unos momentos, y espera alli.

Guill. Bien está.

vase.

Marq. Y Fric?

Ric. Estará allá dentro.

Permitame Vucelelencia, que me ofrezca à su respeto con la mayor humildad.

Marq. Pues quien eres?

Ric. Soy el Yerno del Señor Fric.

Marq. Quien? Ricardo?

Ric. Si Señor , criado vuestro.

Marq. Que tiempo hace te casaste?

Ric. Unos quatro años y medio.

Marq. Tienes hijos?

Ric. Si Señor: dos varones.

Marq. Malo es esto.

Y dime con tu familia, y tu suerte estás contento?

Ric. Ay Señor Excelentísimo! Parece que ha unido el cielo las virtudes , el candor, la hermosura , y el talento para mi felicidad; y el estado en que me veo, sin duda que la fortuna le mide con mis deseos.

Marq. Mas dificultad. No obstáte ap. conviene hacer el cotejo de unas noticias con otras. Ricardó , dile à tu suegro que venga , pues quiero hablarle; y de paso di à Guillermo que salga aqui.

Ric. Voy al punto. vase.

Marq. No puede engañar su aspecto ni su estilo:- él es sin duda.

Mas que haria aqui Guillermo? Que bribon!

Guill. Señor , Ricardo ha ido à buscar à su suegro, que no está encasa : y me ha dicho (yo estoy temblando de miedo) que Vucelelencia me llama.

Marq. Si , te llamo con efecto. De que tiembblas?

Guill. Tengo frio.

Marq. Hombre , frio en este tiempo?

Guill. Yo tiritó en el verano, y me baño en el Invierno.

Marq. A mi Padre sirvió el tuyo hasta su fallecimiento, y le estimabamos mucho: porque de joven , y viejo era muy hombre de bien.

Guill. Si , Señor : en quanto à eso todos afirman lo mismo.

Marq. Mas su hijo , que perverso! Que picaro! Que malvado! Que embrollista! Que embusterol!

Guill. Mas debo yo à Vucelelencia que debió à su padre excelso el mio.

Marq. De qué manera?

Guill. Porque al tiempo del entierro le hizo las honras , y à mi Vucelelencia , por efecto de su bondad me las hace aun antes de haverme muerto.

Marq. Ven acá bribon.

Guill. A Dios todo lo ha sabido. Oy muero. ap.

Marq. Entraste ayer en mi quarto?

Guill. Si , Señor.

Marq. Y con que intento.

re.

recogiste unos papeles reservados?

Guill. En quanto à eso se equivoca Vucelencia, porque yo los hallé puestos sobre una mesa, y no estaban reservados, ni secretos.

Marq. Mi despacho es un sagrado que solo tu atrevimiento le ha profanado. Responde, dime, con que pensamiento los tomaste?

Guill. Como se hablan con variedad los sucesos de la familia de Darvi, quise saber ese cuento, novela, historia, ò lo que es. La situacion: el empeño: mi Señora la Condesa: la averiguacion, mi genio, una novedad, la carta, los papeles, el deseo: yo no sé lo que me digo. *ap.*

Marq. Que charlas tan sin consierto?

Guill. Pues nunca hablo yo mejor.

Marq. Muy bien: por ahora quiero considerarte mas digno de piedad, que de mi ceño: persuadome, que mi hermana encargaria à tu celo este caso; no es verdad?

Guill. Si Señor, ello por ello.

Marq. Y le enseñaste la carta, ò le has dicho su contexto?

Guill. De ningún modo: eso fuera abusar sin fundamento de aquella casualidad, y romper tan gran secreto como el de aquellos papeles que contienen nada monos, que el destino de los Duques

de Darvi: bien considero, que mi Ama interesa mucho, y que solo por saberlo me hiciera un grande regalo: pero que importa? Primero es el proceder con honra.

Marq. En este bolsillo creo que hay mas que pudiera darte mi hermana, conque ya dexo tu perdida compensada.

Guill. Le recibo, y le agradezco: aunque yo por intereses:

Mar. No haces nada: ya lo entiendo. Tu sirves à la Condesa con puntualidad, y afecto, y lo que no le hayas dicho por la ambicion del dinero, tal vez se lo habrás contado por fidelidad.

Guill. Es cierto.

Marq. Que picaro!

Guill. A Vucelencia

le consta, quanto venero los preceptos de mi Ama: ha sido flaqueza; pero:

Marq. Al caso.

Guill. Sabiendo yo, que muchas rentas, y efectos del estado de mi Amo pertenecen de derecho al Duque de Darvi, quise satisfacer mis deseos de complacer à mis Amos, haciendoles el obsequio de darles estas noticias.

Marq. A costa de mi respeto, y confianza, es verdad? No hay en todo el universo mayor picaro que tu.

Guill. En el impulso primero de su enojo piensa asi

Vuc-

El Huerfano Inglés.

Vuecelencia ; pero luego que interiormente discurra en la obligacion que tengo de amar à quien me dá el pan, será otra cosa. Yo espero que me hará justicia , y tanto que quisiera à qualquier precio un criado como yo.

Marq. Me sirviera poco tiempo; pero sabes , si mi hermana ha formado algun proyecto sobre este caso ?

Guill. No sé:
para mentir soy Maestro.

Marq. Que hacias aqui ?

Guill. Hé venido
à pagar unos dineros
que mi Ama debia á Fric.

Marq. Retirate ya.

Guill. Obedezco. *vase.*

Mar. Mi hermana piensa muy poco en restituir : Guillermo le dirá lo que ha pasado, y ella usará quantos medios imagine convenientes á retener un derecho, que no es suyo. Pasion vil de la ambicion , quantos pechos son tus vasallos , y quantos de tus idolatras ciegos consumen en vanas pompas los intereses ajenos !

Y quando á sus puertas llegan aquellos mismos , aquellos de quienes es lo que gastan, á implorar algun consuelo; los atropella el furor, ò les responde el desprecio.

Sale Fric. acabandose de vestir ropa decente.

Fric. Dispenseme Vuecelencia

la molestia de haberle hecha esperar , pues ignorando que este miserable suelo mereciese honor tan alto, salí un rato. Yo me alegro de vuestro feliz arribo.

Marq. Yo , Amigo , te lo agradezco Sientate.

Fric. En pie estoy mejor, y esto à Vuecelencia debo.

Marq. Que me puede autorizar el usar de mi respeto con el que no le compete ? Sientate : yo te lo ruego.

Fric. Me resigno.

Marq. Hé visto ahora en este sitio à tu Yerno. Me parece un buen muchacho,

Fric. Si Señor , es un portento de aplicacion , y virtud; mi hija , él , y mis nietos hacen dulce mi vejez, y son todo mi consuelo.

Marq. Padesces algun atraso ?

Fric. No , Señor , á nadie debo ni aun la cantidad mas leve: no soy rico ; pero tengo bastante para vivir: pues (bendito sea el cielo) no residen en mi casa ningun de tres defectos que originan la pobreza: gastamos lo que podemos con respecto á la ganancia; gracias á Dios no hay enfermos, y nos sobra aplicacion.

Marq. De que pais es tu Yerno ?

Fric. No sé.

Marq. No lo sabes ? como ?

Fric. No lo sé , Señor.

Marq. Pues eso.

me parece muy extraño.

Fric. Señor Marques, nada debo ocultar á Vuecelencia:

Fruto infeliz, es mi yerno de la publica miseria; huerfano en fin.

Marq. Ya comprendo.

Y cómo le conociste?

Fric. No sé que impulso secreto me hizo entrar hace quinze años en uno de los Colegios útiles á la crianza

de estos muchachos expuestos: se me presentaron muchos agradables, y muy bellos.

La salud, y la alegría recomendable me hicieron su inocencia, y preguntando por su nombre al uno de ellos, dixo: llamarse Ricardo.

Yo respondí muy contento: tu tienes mi propio nombre; y él con rostro placentero volvió á decirme: pues bien, si un propio nombre tenemos, adopteme usted por hijo, que no le pesará de ello.

Esta graciosa respuesta, y el informe que me dieron de su apreciable conducta pudo enternecer mi pecho.

Le pedí, y me le otorgaron, dejando en un libro puesto el recibo, con las señas de mi casa. Este es mi Yerno.

Dirá Vuecelencia ahora que anduve poco discreto en casarle con mi hija, sin saber su nacimiento, y respondo: que si el Rey pusiera en mi mano el premio

de sus vasallos, no diera las dignidades, ni empleos á los que nacen Señores como no supiesen serlo.

Ricardo tiene gran juicio, es aplicado, y modesto; y sabiendo, ò no su origen, de qualquier modo prefiero un Plebeyo, hombre de bien á un picaro Caballero.

Marq. Y que edad tenia entonces?

Fric. Catorce años poco menos.

Si contase á Vuecelencia sus virtudes por extenso, exigiera la ternura, y compasion de su pecho.

O Señor Excelentísimo! Y quantas veces me ha hecho derramar las lagrimas vivas, y exsalar suspiros tiernos!

Marq. De su honradez, y bondad penetrado voy. Yo quiero verle, y hablarle despacio. Dile, Ricardo, que luego vaya á mi casa, y me espere interin que á ella vuelvo.

Fric. Obedecerá al instante.

Marq. A Dios, *Fric.*

Fric. Prospere el cielo la vida de Vuecelencia.

Marq. Basta: quedate.

Fric. Obedezco.

Marq. Y piensa que tendrá en mi un buen amigo, tu Yerno. *vase.*

Fric. Con que confusion me dexa el Marques! Yo no comprendo á que fin son sus preguntas: que querrá á Ricardo? temo: pero que he de temer? Dios mirará por mi, y por ellos.

ACTO SEGUNDO.

Salen Moli, y Selvi.

Selvi. En toda mi vida he visto una Señora tan tierna como usted: otras conozco que tantas quantas mas leguas tienen ausente el marido viven ellas mas contentas; pero usted sin duda juzga que mi Señor es de cera, y se le ha de derretir, si acaso á otro fuego llega.

Moli. El cielo une á los esposos, y quando su providencia los separa, es necesario el conformarse con ella; pero quando un accidente de nuestra naturaleza, ò de la agena malicia los distrae, ò los violenta, el no sentirlo es valor, que induce alguna sospecha.

Selvi. Esto va en genios: mas ay! El niño mayor empieza á gemir: vaya, que yo con los dos tengo gran fiesta.

Moli. Que hará Ricardo? No vuelvo: confieso que estoy inquieta. Que querrá el Señor Marques? Estos poderosos piensan que un pobre oficial, que vive de sus continuas tareas gana algo en perder el tiempo. No sé que es lo que me altera el corazon. Un Señor de tan distinguidas prendas no parece regular viniese á mi casa mesma á buscar á mi marido,

para hacerle alguna ofensa. Mas con todo, esta confianza tiene mucho de indiscreta, porque no pocos Señores buscan entre la pobreza unos medios nada dignos de acreditar su grandeza.

Fric. Con quien hablas, hija mia?

Moli. Ay Padre!

Fric. Que te molesta?

Se ha puesto malo algun chico?

Moli. No, Señor: lo que me llena de dolor, es la tardanza de Ricardo. Yo quisiera, pues usted habló al Marqués saber á que efecto:-

Fric. Cesa:

se informó del nacimiento de Ricardo, y de su buena conducta, me fué forzoso responderle sin reserva: y me dixo al despedirse, que le encargase que fuera á verle sin dilacion, asegurandòme que era fiel Amigo de mi Yerno.

Moli. Pero toda esa fineza de que nace?

Fric. Que sé yo?

Y á ti que es lo que te inquieta?

Moli. No sé: pero esta llamada:-

Fric. Esto es lo que me impacienta; hija mia, las mugeres no tienen otro sistema que recelar siempre males, fundando graves sospechas de un leve principio, para darnos tormento con ellas. Tal vez el Señor Marqués querrá alguna obra de priesa, y para eso le ha buscado.

Moli.

Moli. No, Padre mio; si fuera ese el motivo, enviára á llamarle su Excelencia por medio de algun criado: pero venir à la tienda un Señor, como el Marqués, y estar tan despacio en ella averiguando la vida, el nacimiento, y las prendas de mi marido, no sé à que atribuirlo pueda.

Que le importará al Marqués que sean malas, ò buenas?

Fric. El Señor Marqués, es hombre del modo que lo es qualquiera Evanista: las virtudes en todo estado interesan: y tal vez se enterneció quando yo conté las vuestras.

Moli. Ay Padre! Que la virtud que muchas veces se encuentra en esos Señores, es la sed de sangre, y la fuerza.

Fric. El vicio es una desgracia de nuestra naturaleza: no será mucho que en ellos tambien el vicio se vea: pero están mas obligados los que viven en grandeza à contener sus pasiones, tanto mas, quanto con ellas pueden hacer mayor mal que los pobres que las tengan. (des,

Sale Gui. Me alegro de hallar á usted porque les traygo una buena noticia. Mas donde está el Señor Ricardo? Venga, venga al punto.

Moli. No está en casa.

Guill. Lo siento; pero paciencia: Tio Fric, lleguese usted,

que el corazon no me lleva el callar mas. Soy amigo que jamás gasta tibiezas en hacer bien, mayormente quando el asunto interesa à unas gentes tan honradas como ustedes. Si supieran *aparte.* estos pobres mi intencion, y por gusto la midieran con mis voces, que distancia encontrarán tan inmensa! Pero ya es moda en el mundo dar con la mano siniestra un dulce, y un rejonazo prevenir con la derecha. Esta es una explicacion material, y bien grosera; pero la moral no es mala para aquellos que la entiendan.

Fric. Pero que hay, Señor Guillermo? Digalo usted sin reserva.

Gui. Pues Señor, yo fuí asembrado de conocer la pureza del Señor Ricardo: él pudo guardarse las diez guineas que hubo de equivocacion en nuestra ultima cuenta: mas apenas la notó me volvió à entregar en ellas. Esto si es lo que se llama hombre de bien à derechas!

Moli. Y de eso se admira usted? Para que Ricardo vuelva lo que sabe que no es suyo, no es necesario que fuera muy honrado: unicamente basta que ladron no sea.

Guill. Basta con no ser ladron? ¿Y cree usted, que se encuentran en Londres muchos Maestros que proceden con tan buena

fe? No, Señora, que hay muchos que suman como en las ventas quatro reales por el quarto, por la cama una peseta, de asistencia dos ducados, y por todo reales treinta; siendo así que todo es uno cama, quarto, y asistencia. Con que colores tan vivos le pinté yo à la Condesa la mucha honradez de ustedes! finalmente su Excelencia quiere verlos.

Moli. Para qué?

Guill. Es una muger muy buena, y quiere absolutamente dar à ustedes muchas pruebas de su propension, siguiendo con empeño, en el sistema de hacerles viajar.

Moli. Señor, mi Señora la Condesa se cansa en vano: nosotros vivimos con conveniencia, y sin la necesidad de buscarla en otras tierras.

Guill. Si, mas no me pareció responderla con dureza sobre esa repulsa, y mas quando yo tengo experiencia del genio de estos Señores; y que para que aborrezcan al sugeto que mas quieren, es suficiente que vean que à su gusto, malo, ò bueno se hace alguna resistencia. O! No soy tonto; y sé bien en que tiempo, y porque tecla le he de hablar à cada uno.

Fric. En efecto, es gran prudencia el procurar evitar

que el poderoso se ofenda del pobre; porque en la lid, pocas veces aprovecha el valor, ni la razon si usa el poder de su fuerza.

Gui. No hay q̄ hacer, àdube diestro la pinté con sutileza la incomodidad de un viage; y mas quando el que le intenta no tiene abundancia de oro; y entonces abrió la puerta de su generosidad, y dixo de esta manera: Guillermo, estoy empeñada sobre que Ricardo sea el Evanista mejor del reyno, y que se prevenga à viajar toda la Europa, que para que no carezca de socorro, le señalo desde oy quinientas guineas anuales.

Moli. Y diga usted: la buena noticia es esa?

Guill. Pues qué, es mala?

Moli. Para mi nada la encuentro de buena. Digale usted à su Ama, que el interés de sus rentas, de su oro, y sus diamantes no es posible nos venciera à que dexemos la dulce pacífica vida nuestra.

Guill. Pero será menester una razon que convenza de no admitir su favor.

Moli. Usted es algo postema. Quando pende de mi arbitrio una cosa mala, ò buena, para no hacerla hay razon solo en no querer hacerla.

Guill.

Gui. Muy bien: mas no puedo menos de decir, que esa respuesta viene á ser en la substancia una gentil desvergüenza.

Moli. Como usted:

Fric. Señor Guillermo, poco á poco, y no me ofenda este pedazo del alma; tal vez en la inteligencia de que estas canas no son bastantes á defenderla.

Guill. Y como?

Fric. Primeramente con humildad, y modestia rogaré á usted, que en mi casa de ese modo no se exceda.

Guill. Y si no basta, qué hará?

Fric. Romperle á usted la cabeza coje una silla. con lo primero que encuentre.

Guill. Basta, basta. *vase.*

Moli. Que insolencia de hombre?

Fric. Tambien tu has andado, hija mia, algo indiscreta. En todos es despreciable el vicio de la soberbia; pero entre los pobres mas, pues su estado les enseña á saber exercitar la humildad, y la paciencia.

Moli. Yo no puedo tolerar los extravagantes temas de algunas gentes, que quieren hacer servirse por fuerza: ha de ser su gusto ley, aunque para obedecerla se sacrifique la vida, el albedrio, y la hacienda.

Fric. Sin embargo, no debemos presumir de la Condesa,

si no es un buen corazon; pues miradas sus promesas, aunque no las aceptemos debemos agradecerlas.

Moli. Mire usted, padre, la he visto en su carroza diversas ocasiones: siempre vá tan espetada, y tan tiesa, que mas que muger parece elado bulto de piedra.

Fric. Pero tu que infieres de eso?

Moli. Vanidad.

Fric. Quando lo sea, que te inporta á tí?

Moli. Aí es nada: si ahora nos interesa el conocer su caracter, y distinguir sus finezas, no ha de importarme Usted, padre (perdoneme la advertencia) de una persona que es vana nunca espere cosa buena. Si pudieramos saber la intencion de la Condesa, viera usted, que su piedad nace de alguna bajeza.

Pero ay! Mi Esposo! Ricardo,
Sale Ricardo.

porque vienes tan de priesa?

Ric. Mi bien, por verte mas presto.

Moli. Que graciosa es la respuesta! Y nos anda procurando felicidad la Condesa! Que mayor felicidad que escuchar yo sus finezas?

Fric. A la verdad, hija mia, que debes estar contenta con tu fortuna; pues oy pocos maridos se encuentran que traten á sus mugeres con tanto amor, y terneza.

Moli.

- Moli.* Porque no , quando la misma obligacion les estrecha que á nosotras ?
- Fric.* Porque dicen, que es ya moda la aspereza entre los casados.
- Ric.* Bueno: pues , por ventura el que sea moda , le dará virtud à una cosa que es mal hecha ?
- Fric.* No , hijo mio; pero el nombre de moda tiene tal fuerza que hallan transito à su sombra muchas costumbres bien feas.
- Moli.* Qué te queria el Marques ?
- Ric.* No lo sé , pues su Excelencia despues de haberle esperado mas de dos horas , y media , me envió à decir que quedaba ocupado en diligencias que no puede abandonar , y que él vendria à mi tienda luego que las feneciese.
- Moli.* Y es una cosa muy buena hacer que un pobre oficial tres horas de tiempo pierda sentado en una ante sala , ò tal vez en la escalera. Es cierto , que estos Señores tienen cosas que me queman.
- Fric.* Hija : yo te desconozco: todo te turba , y altera.
- Moli.* Pues si es la verdad.
- Ric.* Yo he estado con la mayor complacencia escuchando à los criados contar las amables prendas del Marques.
- Fric.* Pues desde luego aseguro que son buenas.
- Moli.* Porque ?
- Fric.* Porque en los criados se pega como epidemia la costumbre de no hacer al Amo buenas ausencias.
- Moli.* Pues perdoneme el Marques , que para que yo le tenga en otro concepto , basta ser su hermana la Condesa.
- Fric.* Con todo , hemos de implorar su favor , y su asistencia contra su hermana ; pues quiere que abandonemos por fuerza nuestra situacion tranquila haciendonos mil ofertas.
- Ric.* Yo no comprendo el motivo que esta santa muger tenga para este empeño : por fin es preciso agradecerla sus expresiones , y darla mil gracias , por todas ellas.
- Moli.* Mira , toma mi consejo , y no la hables ni la veas. No sé que genio es el mio: no me impone la grandeza respeto , si à la virtud no tiene por compañera.
- Ric.* Eso es demasiado , Moli , y es forzoso , que comprendas que la distincion de estados no es una vana apariencia , sino distincion real , y util.
- Moli.* Enhorabuena ; mas la falta de virtud suele hacer que se convierta en tiranía ; y no andemos en disputas : la Condesa quiere perdernos.
- Sale el Marques , y un criado suyo , que entregando una caxita que saca en la mano se retirará : à su sali-*

salida, se sorprenden los tres.

Marq. Su hermano
sabr  defenderos de ella.

Ric. Qué has dicho, Moli?

Fric. Señor,
no se enoje Vucelencia,
de que impulsada mi hija
de una reflexion ligera
prorrumpiese:-

Marq. Basta, *Fric*,
que no quiero abultar quejas,
sino dar satisfaccion.

Ric. Satisfaccion Vucelencia
en mi casa? De qué agravio?

Marq. Acercad aqui esa mesa:
dame tu ese cofrecito,
y retirate all  fuera.

vase el criado.

Moli. Turbada estoy.

Fric. Qué será esto?

Marq. Sentaos: Aqui se encierra
señala la caja.
el destino de Ricardo.

Ric. Mi destino?

Moli. Yo estoy muerta!

Marq. Si, Ricardo: en esta caja
está una solemne prueba
que justifica quien eres.

Ric. Que oygo!

Fric. Señor, Vucelencia
no nos confunda: mi Yerno:-

Marq. Tu Yerno es mas q  tu piensas.
Leed lo que dice encima.

Lee Ric. ,, El Protector, que gobierna
,, la Real casa de los Niños
,, Expositos, no entregue esta
,, caja, sino es al Marqués
,, de Leicester, y en su ausencia,
,,   por su muerte, al sugeto
,, que señala,   le suceda.

Marq. Esto hablaba con mi padre,

luego dir  porqué; mientras
el vivió, ni yo despues
hizimos la diligencia
de sacarla antes: que ahora
la alegria no me deja
arbitrio para otra cosa
que darte la enhorabuena,
y los brazos muchas veces.
Gran Duque de Darvi, llega,
y compensale   tu Amigo
la amistad, y la fineza
con que te d  esta noticia.

Moli, y Fric. Señor:- turbados.

Ric. Señor:-

Marq. Que recelas?
Grande desde que naciste
eres.

Moli. Que fortuna es esta?

Marq. Volved   tomar asiento,
y la admiracion depuesta,
veremos un documento
que tu origen nos revela.
Tu has de leer esa carta,
que casi en la hora postrera
de su vida me entregó
mi Padre, con la advertencia
de que en esta caja estaba
una puntual copia de ella,
como es asi: vedla qui:
tomadla, *Fric*, y leedla
para vos, por si la copia
con su original concuerda.

*Dale   Fric la copia, que va leyendo
parasi interin q  Ricardo lee en publi-
co la suya, y Moli manifiesta regocijo.*

Lee Ric. ,, Ya sabes, querido Amigo,
,, el peligro   que estoy expuesto,
,, y   que lo está toda mi familia
,, por la conspiracion de mis con-
,, trarios. El Rey indignado por
,, falsas acusaciones, ha sequestra-
,, do

„ do mis títulos , y rentas ; y en
 „ tan penosa situación voy à to-
 „ mar un partido extremo. Hé
 „ persuadido à la Duquesa mi
 „ muger , que nuestro unico hijo
 „ ha fallecido , y le hago criar
 „ en la casa de los huerfanos con
 „ el nombre de Ricardo en lu-
 „ gar del de Enrique que se le pu-
 „ so en el Bautismo. Si con mi au-
 „ sencia consigo aplacar la colera
 „ del Rey , volveré à sacarle , pe-
 „ ro si antes cediese mi vida al
 „ esfuerzo de mis sentimientos,
 „ le recomiendo à tu amistad. Yo
 „ creo que sin embargo de que
 „ ahora tenga una educacion tan
 „ descuydada , su nacimiento le
 „ enseñará à dar la vida por su
 „ Rey , y por su patria. En la ca-
 „ ja de los huerfanos , hallarás un
 „ cofrecito con una copia iden-
 „ tica de esta carta , la fe de
 „ Bautismo de Enrique , la de
 „ mi casamiento con su afligida
 „ madre , y algunos diamantes
 „ de que puede necesitar , sino
 „ hereda mis rentas. Londres , y
 „ Mayo 6. de 1780.
 „ Alberto , Duque de Darvi.
 „ Excelentísimo Señor Marques
 „ de Leicestér.

Fric. Pues aqui dice lo mismo, *se le-*
sin que le falte una letra. (vanten.

Moli. Señor , es posible: vaya
 la alegría no me dexa
 demostraciones , ni voces.
 Enrique , que dicha es esta ?
 Ay Esposo ! No es posible
 ponderarte lo contenta
 que estoy ; no porque ascendamos

à tan superior grandeza,
 sino es por los beneficios
 que repartirás en ella.
 Harémos à todos bien,
 y en nosotros la pobreza
 tendrá un apoyo piadoso.

Ric. Esa es , Moli , una perfecta
 copia de tu alma preciosa:
 esa es la mejor idea
 de tu espíritu admirable.
 Harémos bien. Ya das señas
 de que has de saber ser grande,
 pues no tienen la riqueza,
 ni los títulos honrosos,
 timbre de mas excelencia
 como el hacer à los pobres
 todo quanto bien se pueda.

Fric. Ricardo , quieres tomar
 mi consejo ?

Ric. Ya es ofensa
 de mi humildad esa duda,
 sabiendo Usted mi obediencia.

Fric. Pues recoge esos diamantes,
 cuyo valor nos franquea
 alguna comodidad
 en nuestras pobres tareas:
 y esas cartas , y papeles
 que tu origen manifiestan;
 quemalas , ò arrojalas
 donde en la vida parezcan.

Marq. Como ?

Moli. Y porque ha de arrojarlas ?
 No , Padre mio , eso fuera
 abusar de las piedades
 de superior providencia.

Fric. Que vá à adelantar Ricardo
 con todas esas grandezas ?
 Su propio padre no pudo
 criar à su hijo entre ellas,
 y se miró precisado
 à esconder su infancia tierna

en el numero de oscuros
niños de la Nacion nuestra.
Los empleos grandes (suelen
decir muchos) se reservan
para hombres grandes, es cierto;
y tambien las grandes penas,
y sinsabores. Compára
con maduréz , y refleja
tu estado con el de un Grande,
y hallarás la diferencia
á tu favor. Te falta algo
de lo necesario ? Tiemblas
por tus hijos ? Te hallas mal
con la tranquila asistencia
de tu esposa ? te persigue
la venganza , ni te acecha
la emulacion para hacer
que de tu estado descieras ?
Te fatiga el duro peso
de obligaciones tan serias
como las que tiene un Grande,
que si ha de cumplir con ellas,
aun tal vez para comer
hora cierta no le dexan ?
Dirás que no : Pues , Amigo,
la riqueza verdadera
es esta ; que lo demás
viene á ser una quimera
de la vanidad ; y en fin
una vida muy expuesta.
Al rio con los papeles,
y la caja ; vengán , vengán.

Moli. Espere usted , padre mio:
jamás he visto una idea
como la de usted.

Fric. Pues tu
que eres quien menos la aprueba
has de ser quien la confirme
quando remedio no tenga.

Ric. Como , Señor ?

Fric. Yo me entiendo.

Moli. Quando usted mandó q̄ diera
mano de esposa á Ricardo,
no vi mas que su prudencia,
su talento , y su virtud:
si mi esposo siempre fuera
un Evanista , tambien
estaria muy contenta,
sin envidiar mas fortuna.
¿ Pues no es una cosa fiera
que habiendo nacido Grande,
ha de huir la prehemencia
que este Titulo le impone ?
Yo no sé que la conciencia
le conceda libertad
para que huya de la senda
de la altura , donde debe
hacer todo el bien que pueda
á su Patria , y á sus hijos.
En quanto á ser vida expuesta
á sinsabores , yo creo
que esa misma contingencia
tienen todos los mortales;
pero con la diferencia,
q̄ un hombre pobre, es un hombre;
y un hombre grande , si acierta
á serlo , vale por tantos
quantos su piadosa diestra
saca con su proteccion
del lago de la miseria.

Marq. Teneis razon , bella *Moli.*

Fric. En fin , hagan lo que quieran.

Moli. Señor Marqués , aqui no hay
dificultad , Vuecelencia
dé parte al Rey.

Fric. Hija mia:

Moli. Que dice usted ?

Fric. Yo quisiera
que antes se pensase mucho.
En tus ojos no se encuentra
disposicion para ver
mas que el punto á que se eleva

tu marido. Ahora te ocupa esa aprension lisongera de la parte , que te toca en su fortuna , y si llega un costoso desengaño que angustias serán las vuestras ?

Moli. Es cierto , que me complace su suerte , y me lisongea la que á mi me corresponde: pero aun quando yo debiera ser víctima desgraciada de una novedad como esta, le aconsejára lo mismo.

Mar. Moli amable , esa es mi pena.

Ric. Como , Marqués ?

Marq. Duque Amigo, temo que tu esposa sea víctima de tu destino.

Ric. Pues qué ? Mi pecho pudiera concurrir á su desgracia ?

Marq. Yo recelo que te veas precisado , porque un Grande, conforme á las leyes nuestras no puede , Enrique , casarse, sin que el Rey le dé licencia; y por otra parte , la hija de un Evanista , aunque sea virtuosa , y respetable como vuestra Esposa bella, no es correspondiente á un Duque de Darvi ; nadie se acuerda de un exemplar semejante, y es natural , que no quiera su Magestad , que se estrene en esta alianza vuestra.

Moli. Que oygo , Dios mio ? sientase en un taburete , y se enci-
na en la mesa.

Fric. Vé aqui las terribles consecuencias que yo esperaba del ansia

con que amabas la Grandeza
Qué será , Moli , de ti
y de tus hijos ? La afrenta
te llenará de rubor.

Moli. De dolor , no de verguenza:
Se levanta.

Yo , padre , no soy culpada aunque desgraciada sea.
El Señor Marqués solo habla de recelos , y aun pudiera conformarse el Soberano, y mucho mas si supiera que soy Madre , y que Ricardo me quiere con tantas veras: pero si á pesar de todo fuere el separarme fuerza; antes que yo es mi marido, él triunfe aunque yo padezca;

Ric. Esposo barbaro , y padre sin piedad alguna fuera, si á tanto precio comprase el honor , y la riqueza. Este respetable Anciano me ha dado el pan de su mesa, y me dió á su propia hija, que es centro de mi terneza. Nuestra union bendixo el cielo, dandonos por fruto de ella dos hijos ; ¿ Pues como es facil que mi pundonor consienta el cubrirlos de rubor de sentimiento , y de pena ? No ; Marqués : quede ignorado mi origen : ninguno entienda mi calidad , pues mas amo la virtud , y la belleza de la amada esposa mia, que los bienes de la tierra.
Moli. No se hable de mi : Ricardo, sube tu á ocupar la esfera en que naciste , que yo
que-

quedaré así mas contenta.

Ric. Sosiegate , esposa mía;
y puesto que la primera,
y mas alta de las leyes
es la humanidad ; no quieras
que yo la rompa : antes bien
si alguno la destruyera,
me quejára de él. De mi
podrán hacer lo quieran,
como no sea mudar
la agradable suerte nuestra.

Marq. Sosegaos , sosegaos,
y creed de mi fineza,
que haré todo lo posible,
porque el Monarca te vuelva
tus Mayorazgos , y apruebe
esta dulce union estrecha.

Moli. Ay Señor!

Ric. Ay digno Amigo !

Fric. El cielo os dé fortaleza. --

Moli. A mi pecho tolerancia.

Ric. Al Soberano clemencia.

Marq. Y à este bienhechor q̄ afable
entre sus brazos os lleva:--

Todos. Todo el premio de q̄ es digno
el que en hacer bien se emplea.

ACTO TERCERO.

*Ricardo sale fatigado , pensativo , y
sin determinar sitio oportuno
donde subsistir.*

Ric. Abandona à tu Mugér !
No hagas de tus hijos caso !
Separate de la que amas !
Para aquesto es necesario
un corazon de una fiera,
un espiritu tirano.
Siempre será aborrecible
à mis ojos aquel fausto
que la politica humana

me ofrece à precio tan alto.
Un fino esposo , un fiel padre
perdiera todos los rasgos
de la virtud , si porque
su fortuna se ha mudado,
mudase su corazon.

Estudio de los humanos,
aplicate à conocer
los innumerables daños,
que esto que llamas honor
está en el mundo causando:
favorece la virtud,
y dexa escrupulos tantos;
pues es honor peligroso
el arrancar de mis brazos
una esposa , y unos hijos
que el mismo cielo me ha dado.

*Sientase à un lado como rendido de su
dolor , y sale Fric. buscandole.*

Fric. No le hallo , donde habrá ido ?

La mesa ha desamparado
de repente , y me parece
salia como llorando.

Selvi ? Selvi ?

Selvi. Mande Usted.

Fric. Dime que estaban hablando
entre si mi hija , y su esposo
en la mesa ?

Selvi. Aunque me aparto
muchas veces por no oir
los secretos de mis amos;
oy me dió la compasion
licencia para escucharlos.
Mi Ama miró à sus hijos,
y luego se anegó en llanto,
como que alguna memoria
la comprimia al mirarlos.
Mi Amo se levantó
todo en dolor anegado:
y conociendo su esposa
que procedia el quebranto

de su primer sentimiento,
 le dixo : esposo adorado,
 restituyete à la mesa,
 y come con mas descanso:
 jamás volverte à llorar
 en tu presencia : el conato
 amoroso con que miro
 estos hijos desdichados
 me penetró el corazon.
 Oh que imprudente que he estado!
 Mas imprudente soy yo,
 respondió el Señor Ricardo,
 sino conozco la fuerza
 de los tormentos que paso.
 Dixo , y lleno de dolor
 se salió luego del quarto.

Fric. Y donde ha ido?

Selvi. Yo no sé:

mas si sé : allí está miradlo.

Fric. Que haces Ricardo ? Ea ven,
 ven , hijo mio , y comamos
 tranquilamente.

Ric. Señor
 no tengo gana.

Fric. Ah ! Ricardo !

Esta es la primera vez,
 que despues de tantos años
 hemos visto en nuestra casa
 la cara del sobresalto.

Ric. Es que antes no era yo Duque.

Fric. Pues si la grandeza es paso
 para el disgusto , porque
 quieren escalarla tantos ?

Ric. Porque muy pocos conocen
 que no hay tan feliz estado
 como el de una interior paz;
 y los que estan ocupados
 de las ideas del mundo,
 tropiezan à cada paso
 en el error de vender
 por la ambicion el descanso.

Fric. Parece que ha entrado gente ?

Ric. Si Señor , y es un criado
 del Marqués.

*Sale Moli muy alegre con una carta,
 que entregará à Ricardo : este la toma,
 y abre con mucha cobardia.*

Moli. Toma esta carta,
 que con singular encargo
 de la brevedad te envia
 el Marqués. Abrela : vamos;
 que te acobarda !

Ric. El saber
 que se decide en sus rasgos
 nuestro destino.

Moli. Pues bien,
 leela , porque sepamos
 para resistir sus golpes
 que valor es necesario.

Ric. Le tendrás ?

Moli. Si , esposo mio.

Ric. A mi para averiguarlo
 me falta : yo no la leo.

Fric. Tampoco yo.

Moli. Pues estamos
 bien : pero yo la leeré,
 pues à mi me está distando
 el corazon , que aqui viene
 todo quanto deseamos;
 porque no fuera el Marqués
 tan eficaz para darnos
 malas noticias.

Fric. Pues ese
 es el primer signo , que hallo
 de que no son buenas , porque
 estas vienen mas despacio:
 mas nosotros pretendemos,
 hijos mios , conservarnos
 en esta union venturosa;
 solicita separarnos
 una ley dura , y cruel,
 y en los recursos humanos,
 saber

saber que el recurso es justo,
no es saber que has de ganarlo.

Moli. Con todo, yo he de leerla,
porque el bien, ò el mal sepamos.

Lee. „ Mi querido Duque: Bueno!
Este principio me ha dado
mas aliento que tenia:

Prosigo: „ El Rey se ha alegrado

„ de que exista un heredero

„ de la familia que tanto

„ sirvió à su Padre, y dispone

„ que todos los Mayorazgos,

„ y rentas que gozó el tuyo,

„ y le fueron sequestrados,

„ te se entreguen libremente;

„ y con el mayor agrado

„ te restituye tambien

„ las Dignidades, y cargos

„ que obtuvo tu Padre: en fin

„ para todo se ha mostrado

„ muy propicio: unicamente

„ se resiste el Soberano

„ à aprobar tu Matrimonio,

„ y por mas que le he instado

„ no he conseguido apartarle

„ del animo de anularlo.

No puedo mas.

*Dexa caer la carta, y ella cae sobre
una silla, que al golpe se transtor-
na, y buelca acia al lado de Fric;
este la levanta, y Ricardo acude
à su socorro enternecido.*

Fric. Hija mia!

Ric. Yo, que habia recelado
el contexto de esa carta,
he debido ser mas cauto,
y no dexar que la vieses.

Moli. Confieso que me ha postrado
à mi primer movimiento;
perdonadme, Padre amado,
y vos, Señor: ya no debo

en otro estilo trataros.

Ric. Ah Moli mia! Yo soy,
y seré à pesar de tantos
inconvenientes tu esposo,
y tu amante, y en tus manos
amables juro mil veces
de no ser jamás ingrato.
Invenciblemente odioso
fuera à mis ojos el fausto
que me costase perder
tantos titulos sagrados
como debo à tu ternura,
à tu virtud, y à tu alhago.

Moli. Duque, no nos engañemos:
en la situacion, que estamos
nada te es mas favorable
como olvidarme. Te encargo
que te acuerdes de tus hijos,
mientras ellos en mi amargo
sentimiento me acompañan;
pues en un sitio apartado
del comercio de las gentes,
viveré siempre adorando
tu memoria.

Ric. Esposa mia,
enjuga ese tierno llanto,
mira que soy muy sensible,
y me vá el valor faltando.
En presentandome al Rey,
y escuchando de mis labios
la dulce felicidad
de nuestra union; mas humano
cederá à nuestros suspiros;
y para mas obligarlo
le diré asi. Gran Monarca,
à vuestros pies soberanos
está el cadaver de Enrique
Duque de Darvi. Hé casado
sin noticia de mi origen
con el mas bello traslado
de la virtud, y belleza:

El Huerfano Inglés.

Tengo hijos , y en tan amados
 obgetos tengo la vida:
 solo el poderoso brazo
 de vuestra Real Magestad
 puede colmar mi descanso
 permitiendo que subsista
 mi Matrimonio ; y en tanto
 que con estas expresiones
 su glorioso pecho ablando,
 como ahora las de tu Padre,
arrodillase à los pies de Fric,
le besa las manos con eficacia.

tomaré sus Reales manos,
 las besaré muchas veces
 inundandolas el llanto
 de mis ojos ; y de suerte
 expresaré mis quebrantos,
 que ò despojo de dolor
 quedará à sus pies postrado,
 ò concedido mi ruego
 volveré amante à tus brazos.
Desde los pies de Fric , se arroja à
los brazos de Moli.

Fric. No quiero reconvenirte
 hija mía ; pero quantos
 disgustos te has adquirido
 por haberle embarazado
 à Ricardo , que tomase
 mi consejo.

Moli. Padre amado,
 ahora hiciera lo mismo
 à estar en el mismo caso,
 y esto no por afectar
 un valor extraordinario,
 sino por vér à mi Esposo
 en el lugar que le ha dado
 su nacimiento. Yo tengo
 un natural muy contrario
 à aquellas locas mugeres,
 que oy en al mundo notamos,
 pues seducidas del lujo

en funciones , y saras
 despues de gastar la hacienda,
 aventuran el recato:
 y como haya obstentacion,
 vana elevacion , y fausto,
 no les importa que queden
 los maridos arruinados.

No , Padre mio , yo quiero
 dar este pequeño rasgo
 de la virtud , y que à costa
 de mis suspiros amargos
 sea mi esposo feliz.
 Ay Duque mio ! Con quanto
 placer oiré yo contar,
 que vives exercitado
 en defender à tu Rey,
 lidiando con sus contrarios,
 y en socorrer à los pobres !
 Reparte con franca mano
 limosnas , y no atescres:
 pues es el timbre mas alto
 de un hombre feliz , el dar
 favor à los desdichados.

Ric. Que pensamientos tan dignos!
 como puedo abandonarlos,
 ni à ti , dulce esposa mia ?

Fric. Pero , hijos mios , cansaos
 de atormentar este pecho,
 que se mira penetrado
 de vuestro mismo dolor.
 Porque os estais fatigando
 con una desdicha incierta ?
 Esperemos confiados,
 y reverentes , que el Rey
 se ha de dignar consolaros.

Salé Guill. Pues : alabo la paciencia
 con que ustedes han estado
 persuadidos à que mi Ama
 sufriria el desacato
 de no haberla obedecido.
 Bello lance hemos echado !

Fric.

Fric. Pues que ha sucedido , Amigo?

Guill. Todo se lo llevó el diablo por ser ustedes tenaces.

Yo bastante he procurado su bien estar : pero ustedes son tales : mas ya es en vano mi deseo : la Condesa un Real decreto ha ganado para desterrar à usted. *à Fric.* y à su familia. El despacho está expedido , y ya viene un Ministro à executarlo.

Ric. Vés , Moli , como los cielos nuestra suerte han mejorado ? Vés como este orden conduce al fin de no separarnos ?

Señor Guillermo , que vengan al punto à notificarnos, marcharemos al instante.

Recoge lo necesario para ti , y para los chicos, querida Moli , y partámos. Nuestro buen Padre , tambien (despues de haber entregado lo que hay ageno en la tienda) sabrá seguir nuestros pasos.

Moli. Pero como quieres:-

Fric. Hija, tu marido se ha explicado (bre con mucho honor pues todo hombre bien , vive precisado à tomar algun partido en los tormentos estraños con que la naturaleza acostumbra rodearnos.

Guill. Pero ustedes me confunden! Pues no era mas acertado el ocultarse algun tiempo, por si tal vez encontramos algun medio de ablandar à la Condesa ?

Ric. Qué engaño!

Yo esconderme ? Todo el colmo de mis venturas he hallado en ese destierro.

Guill. Ay tal!

vive quien , que yo no alcanzo las manias de estas gentes!

Todo ardid me sale vano. *aparte.*

Ric. Moli , vé no te detengas, y procura prepararlo todo con gran brevedad.

Moli. A eso te atreves , Ricardo ?

Ric. Como si me atrevo ? Creo que en la situacion que estamos no ha podido sucedernos un mal que nos sirva tanto.

Moli. Yo veo , Ricardo mio, que tu el partido has tomado, que te parece mejor.

Falta el mio; iré à pensarlo. *vase.*

Toma la carta q̄ estaba en el suelo , y

Guill. Yo no he visto disparate como ofrecerse al estrago de una tempestad , pudiendo conjurarla.

Ric. Me hago cargo de que usted quiere salvar con nuestra fuga el tirano proceder de la Condesa, evitandola el empacho, ò el rubor , que la dará de que lleguen à intimarnos un orden , que su impiedad ha sacado con engaño de la justicia del Rey; pero que importa ? Un acaso imprevisto me dispone à quedar muy obligado de su venganza.

Fric. Y si usted en calidad de Emisario

viene à ver de que manera recibimos este agravio, puede volver, y decirla à su Excelencia, que estamos, no solamente conforme, sino muy regocijados.

Guill. Vaya : estos hombres sò brujos! todo lo calan. Yo he dado à ustedes diversas pruebas de que procedo en mis tratos con toda hombría de bien.

Fric. Usted es un bribonazo que le hace traycion à su Ama en venir à revelarnos lo que debe estar secreto, mientras no está executado.

Guill. Es así ; pero el cariño, la inclinacion, y el conato à favor de ustedes me hizo haberles anticipado el aviso.

Fric. Crea usted que nada se lo estimamos, pues como pensamos bien, nos ofende que un criado no guarde como es debido fidelidad à sus Amos.

Guill. En ustedes se ha infundido una soberbia que extraño; mas presto se humillará pues ya la orden ha llegado.

Sale un Ministro.

Señor, ponga usted su gente tomando todos los pasos para evitar toda fuga, y no tarde usted, Ricardo en disponerse à marchar porque no estamos despacio.

Ric. Ahora muda usted de estilo, porque se vé autorizado con un Decreto del Rey,

que si pudiera mancharlo, ò envilecerlo algun vicio seria el que à executar lo viniese usted.

Fric. El quisiera que fuésemos temerarios, y huyesemos, para dar à su malicia mas campo; pero no lo lograré, que aunque rudos, no ignoramos, que las ordenes, que mandan expedir los soberanos, ò justas, ò injustas, ligan la obediencia del vasallo.

Guill. Ustedes tienen la culpa, puesto que han desestimado à su bienhechora.

Ric. Quien?

La Condesa? Yo he pensado, que no he de lograr fortuna como la que estoy gozando por su enemistad. Demás de que en qualesquiera estado tendrémus mas dicha que ella.

Guill. Como?

Ric. Como? No escuchando los muchos remordimientos, que la afligirán.

Guill. Despacio, que hasta oy solo han sido ustedes para su Excelencia ingratos; y si llegan à insolentes sabrá mi espada:—

Ric. Villano, suspende la osada accion, y advierte, que si mis labios respiran, te harán temblar, y caer precipitado al abismo, que tu propia iniquidad te ha labrado.

Si el respetable decreto, con

con que vienes à insultarnos
no mirase:- si la sangre
que en mis venas circulando
está, dejase:- mas habla,
executa todo quanto
quisieres, que tu bajeza,
y tu estilo inmoderado,
te hace inferior à mi enojo,
y te libra de mis manos.

Guill. Usted me sea testigo *al Ministro.*

de lo mal que me han hablado
estas gentes, y sugete
estos rebeldes malvados
que conspiran à perderme:
mire usted que si desato
mi colera, será Londres
el mas infeliz teatro
de muertes, y de venganzas.

Yo bastantes cosas hago *aparte.*
por disimular el miedo,
que tengo de algun porrazo;
pero el diantre del Ministro

El Ministro hace señas que se temple.
me parece un poco manso.

Ric. El que nos llama rebeldes
se engaña, puesto que estamos
dispuestos à obedecer;
y que mi muger ha entrado
à disponer lo preciso,
padre mio, en este lado
oyga usted una palabra.

Se apartan, y hablan en secreto.

Guill. Yo muy bien urdido traygo
mi ardid: mas la lentitud
de la otra gente, me ha dado
notable desconfianza.

Moli se detiene tanto,
que recelo:-

Fric. Si, hijo mio,
bellamente lo has pensado.
Irémos à nuestra Patria,

donde con nuestro trabajo
podrémos vivir tranquilos.

Rec. Esto es lo mas acertado.

Entre usted, y diga à Moli,
que no tarde.

Fric. Voy bolando. *vase.*

Ric. Esta orden tan improvisa
me ha suspendido, y turbado.
Habrán engañado al Rey
uniendo, y amontonando
falsedades. Hay mil gentes
que solo encuentran descanso
en hacer mal. La Condesa
gastará con mis contrarios
las rentas que tiene mias,
para hacerme mayor daño.

Guill. Ay tal pausa! Juro à tal,
que estas gentes me dan chascos.
No vá la cosa en el modo,
que yo la habia ordenado.

Fric. Ricardo, Moli, no está
en la tienda, ni en su quarto.

Ric. Que dice usted? Santo Dios!
Y mis hijos?

Fric. Me ha informado
Selvi, que tomó el de pecho,
y se lo llevó en los brazos,
y el mayor está en la tienda.

Ric. Y diga usted, ha dejado
alguna prevencion hecha
para el viage proyectado?

Fric. No sé.

Ric. Pues donde habrá ido?

Fric. Tampoco, amigo, lo alcanzo.

Ric. O Dios mio! Que será esto?
Si algun traydor habrá osado:-
que sospecha tan terrible!
tiembla mi enojo, si acaso:-
asiendo del cuello à Guillermo.

Guill. Qué sospecha usted de mi?

Ric. Sospecho, que se han llevado

por fuerza á mi amada esposa;
y si un grito hubiera dado
fundamento á mi temor,
ya estarias sepultado.

Guill. Fuego!

*Sale Seivi corriendo , y gritando
desde adentro.*

Sevi. Señor, unos hombres,
de la tienda se han llevado
violentamente á tu hijo.

Ric. O Dios mio! Pues qué aguardo?
No sé por donde salir.
Mortal estoy!

*La confusion le hace dudar el lugar de
la entrada. Vase , y Fric se apoya
en el primer bastidor.*

Fric. Hijos amados,
nietos de mi corazon!
tened piedad, Cielo santo!

Guill. Bueno! Ya salió tambien,
y ya lo habrán agarrado. *(ministro.)*
Venga usted venga. *Vase, y el Mi-*

Fric. Que impio!
A perderse vá Ricardo:
A todos los prenderán:
como vives, triste anciano?
Todo acabó para mi:
el terror me vá quitando
la debil fuerza. Ah Condesa!
En que te hemos agraviado
que con tal rigor nos tratas?
Mas que miro? No me engaño.
Mi Ricardo es! Hijo mio!

*Sale Ricardo con un Niño de la mano:
en la otra un escoplo grande , ó una
acha de carpintero , el cuello de la
camisa roto , como tremulo , y la voz
alterada , y el Ministro.*

Ric. Padre, ya yo he recobrado
à mi hijo, huyeron todos;
son muy cobardes los malos?

solo á mi muger no he visto.
Ay Señor! Usted me ha dado
al Ministro.

socorro: sin su favor
triunfarán esos malvados.
Pero mi muger:- ay Padre!
guarde usted este pedazo
de mi corazon, que voy
á saber donde han llevado
la infeliz esposa mia.
Mas cielos! Que estoy mirando!
ella viene aqui.

Moli. O mi Esposo! *con alegría.*
O padre mio! Vivamos;
respiremos sin horror.

Ric. En donde, Moli, has dexado
el Niño?

Moli. Seguro está:
Los vecinos se juntaron,
yo les dije:- me dijeron:-
pero yo no sé lo que hablo.
He visto al Rey. Qué bondad!
Que ternura! Que agasajo!

Fric. Al Rey! Santo Dios! Le hablaste!

Moli. Si Señor, y me ha escuchado
con un agrado indecible.

Ric. Te escuchó? Sobre que caso
le hablaste? Qué respondió?

Moli. La alegría me ha turbado
de modo que no es posible
hacer un puntual relato:
unicamente me acuerdo
que tomandome la mano,
me ayudó su Magestad
à levantarme, y llamando
á uno de sus confidentes
le dijo asi. Yo no he dado
orden para desterrar
ni hacer el menor agravio
al Heredero de Darvi;
y el decreto que he firmado
con.

contra Fric , y su Familia,
le reboco ahora, usando
de mi Regia potestad
porque fuí mal informado.
Dá noticia à la Condesa,
(y à los que hubiere enviado
para executar la orden)
de esto ultimo, que mando.

Ric. Ay Moli ! tu me has perdidol

Fric. Toda esperanza has cerrado
de podernos conservar
unidos.

Moli. Yo , Padre , no hago
caso de mi , solo aspiro
à que mi amado Ricardo
recobre todo el honor
del esplendor heredado,
y esta accion la ha de aplaudir
el Rey todo , el estado,
y aun la misma emulacion.

*El Marques dentro llamando con mu-
cha prisa.*

Marq. Abrid pronto aqui , q̄ traygo
un orden del Rey.

Moli. Ay Dios !
El Marques es , yo le abro.

Marq. Usted puede retirarse
con su gente ; me ha mandado
el Rey decirselo asi ,
y respondo en todo caso
de la persona de Fric , (*Ministro.*
la de su Hija , y Ricardo. *vase el*

Moli. Vés , Ricardo , como es cierto ?

Marq. Su Magestad ha quedado
gozoso de haberte visto,
amable Moli ; entró al quarto
de la Reyna , en que yo estaba,
y la contó todo el caso
de tu suplica ; alabó
el honesto desenfado
con que la hiciste , y el brio

de tu espiritu gallardo.

Moli. En verdad , q̄ no me acuerdo
sino es de haberme arrojado
à sus generosos pies,
y poniendo en su Real mano
vuestra carta , le mostré
el niño que iba en mis brazos,
le miró risueñamente,
y yo reprimiendo el ilanto
hablé , y no sé lo que hablé.
Perdoname , Esposo amado,
porque entonces no veía
sino es tu riesgo; ya alcanzo,
que la turbacion , y el susto
que padecí en aquel acto
no pudieron producir,
un estilo acomodado
à la Magestad.

Marq. No , Moli :

hablaste con juicio tanto
que el Rey quedó comovido,
y de tal suerte , que quando
contó el suceso à la Reyna,
las lagrimas se asomaron
à los compasivos ojos
de nuestros dos Soberanos.
Decia el Rey : O que hazaña
digna de esculpirse en marmol,
no reclamar una ley
que rompe el amante lazo
de dos esposos. Enrique
abandona sus estados
rentas , dignidad , y empleos,
por no mirarse apartado
de su muger , y esta misma
solicita lo contrario
porque no pierda su esposo
la fortuna que ha heredado !
Vé , Marques , me dijo à mi,
y preven à todos quantos
hubieren tenido parte

El Huerfano Inglés.

en los bienes confiscados
del Duque de Darvi, que
en el perentorio plazo
de tres días, los entreguen
à Enrique, y de lo contrario
harás embargar los suyos.
Finalmente, me ha enviado
à que de su proteccion
os dé los mayores rasgos.

Fric. Si supiera Vuecelencia
que crueldades se han usado
con nosotros!

Ric. Padre mio,
pido à usted que no aflijamos
esta alma sensible: el cielo
quiera que siempre ignorado
esté el insulto.

Moli. Que ha habido?

Ric. Tu eres un Angel bajado
del cielo para mi dicha;
de lo demás no hagas caso.
Y querrá el Rey, Marques mio,
despues de esto separarnos?

Mar. No Duque, porque la Reyna,
que es de la piedad traslado,
ha intercedido por Moli;
y el Rey dexa ya aprobado
el Matrimonio, y me manda,
que lleve à Moli à Palacio
con titulo de Duquesa
de Darvi.

Ric. Monarca sabio,

Rey benigno en mi tendrás
el mas humilde vasallo,
y el que con mas prontitud
en la lid con tus contrarios
oponga el pecho en defensa
de su Dueño Soberano.

Adorada Esposa mia,
llega sin susto à mis brazos,
llega Duquesa de Darvi,
y llegad vos, Padre amado,
porque los tres tributemos
nuestros rendimientos gratos
al Marques. *se postran.*

Marq. Alzad, Señores.

Yo, querido Duque, no hallo
merito en mi; solamente
en quanto he executado
mi obligacion he cumplido
contigo, desempeñando
la probidad, y el honor
con que debemos portarnos.

Fric. Hombre benefico, digno
de los generosos, y altos
elogios de todo el mundo;
tu serás recompensado
por el tesoro del cielo,
porque no hacen los humanos
obra buena, que no tenga

Todos. En la eternidad el pago.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresor y Librero, en la Libretería.

Ma
Isa
El

La Sc

Selva
encina
Belfor
de la
gunos
vuelv
el ayr
que to

Mar.
par